

La mujer del Código; Mercedes Fórmica, una feminista en la Falange (un prólogo)

Carmen Ímaz Azcona

Estamos viviendo unos tiempos, los actuales, en los que no hacemos otra cosa que oír hablar de la palabra género: violencia de género, historia de género, literatura de género... parece que hoy en día tenemos que poner el apellido de género a todas las disciplinas, porque, si no, la mujer no tiene presencia en la sociedad.

Pues bien, aquí no se va a hablar de género (son las palabras las que tienen género; no nosotros), aquí se va a hablar de mujeres. Porque las mujeres siempre han estado presentes en todas las sociedades y han sido, son y serán uno de los pilares fundamentales de estas. Concretamente se va a hablar de una, Mercedes Formica, quien, gracias a su perseverancia y a su buen hacer, consiguió cambiar el Código Civil español.

Eduardo López Pascual (poeta, ensayista, dramaturgo, promotor cultural y, sobre todo, camarada), con un lenguaje claro y ameno, nos presenta, en este nuevo libro, la figura de esta gran mujer, trazando un recorrido de su vida y sus inquietudes. Su infancia en Sevilla, donde vivían tras el traslado de su padre, ingeniero industrial en la Compañía de Gas y Electricidad, su internado en Córdoba y el fracaso matrimonial de sus padres, que obligó a su madre, junto a sus hijas, a tener que abandonar el domicilio familiar y, también, al único hijo varón, que quedó al cargo de su padre, debido a una injusta Ley de Divorcio, recién sancionada, que dejaba a la mujer en completa inferioridad respecto al hombre. Este hecho llevó a Mercedes a Madrid y le influyó a luchar toda su vida contra la indefensión de la mujer, tanto desde su faceta de jurista como desde la de escritora. Periódicos como el *Kölner Stadt-Anzeiger*, *The New York Times*, *The Daily Telegraph* o el *Montreal Gazette* se hicieron eco de su artículo «El domicilio conyugal». La revista *Time* le dedicó una página completa, bajo el título de «SPAIN: Woman's day?», y lo calificó de verdadera revolución en la sociedad española y, más aún, habiendo sido publicado en plena época franquista.

Su temprana militancia en Falange Española la llevó a conocer a José Antonio Primo de Rivera, quien la nombró delegada del SEU en la Facultad de Derecho y la propuso como ponente en el Primer Consejo Nacional del Sindicato Español Universitario. Mercedes lo describe como «un hombre joven, inteligente, valeroso, fue



temido, rechazado y ridiculizado por su propia clase social, que nunca le perdonó sus constantes referencias a la injusticia, el analfabetismo, la falta de cultura, las viviendas miserables, el hambre endémica de las zonas rurales, sin más recursos que el trabajo “de temporada”. La urgencia y la necesidad de la reforma agraria. Confundir el pensamiento de José Antonio con los intereses de la extrema derecha es algo que llega a pudrir la sangre. Fue la extrema derecha quien le condenó a muerte civil, en espera de la muerte física, que a su juicio merecía.»

El infierno de la Guerra Civil en Málaga, con el asesinato de amigos y conocidos, su paso por Tánger y el regreso a Sevilla. Su matrimonio con Eduardo Lloset y su posterior divorcio. Sus intentos de acceder a la carrera diplomática y su nuevo matrimonio con José María González de Careaga son fragmentos de una trayectoria vital que el autor plasma muy bien en este libro.

Su colaboración con la Sección Femenina, que la llevaría a mantener una entrevista con el generalísimo Franco, y su participación en cabeceras de prensa azul, como Haz, Jerarquía, Arriba, etc., nos dan las claves de una ideología que mantuvo hasta el final, siempre en el más puro pensamiento joseantoniano.

El autor reivindica el feminismo de Formica, un feminismo combatiente por la defensa de la mujer sin que conlleve un odio mal entendido hacia el hombre (¡Cuánto deberían aprender todas estas feministas actuales que creen que defender a la mujer es atacar al varón!), a la vez que demuestra la falsedad del antifeminismo del que, a veces, se ha acusado al líder de la Falange.

Como ella misma dice en su libro *Visto y vivido*, José Antonio, «como buen español, sentía recelo ante la mujer pedante, agresiva, desahogada, llena de odio hacia el varón. Desde el primer momento contó con las universitarias a las que nombró para cargos de responsabilidad. En lo que a mí respecta, no vio a la sufragista encolerizada,

sino a una persona joven preocupada por los problemas de España, que usaba su cultura e intentaba abrirse camino con una carrera en el mundo del trabajo».

En definitiva, nos encontramos ante un libro que, a través de la vida de Mercedes Formica, nos cuenta, además, la realidad de la España del siglo XX, sus luchas y sus reivindicaciones, y que supone, en los momentos que estamos viviendo, un ejemplo de compromiso y militancia.